EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY

 Año XXVII | MONTEVIDEO, MARZO 15 de 1939 | N.º 605 

Las dulces visiones de nuestra tierra


PAMPLONA – EL RIO ARGA

En Pamplona se encuentra este río llamado Arga, que tiene singular encanto para sus moradores y visitantes.

Nuestra tierra es rica en emociones y la paz de sus montañas, ¡cuántos alientos nos brinda!...



EUSKAL ERRIA

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912





Fundador y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère

Domicilio: Bulevar España 2670 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168.-U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada".— M. Iglesias.— Agraciada 1923

ADMINISTRADOR: MANUEL MUJICA	MONTEVIDEO, MARZO 15 DE 1939	AÑO XXVII N.º 805

La grata fecha que llega: 1912 - 30 DE MARZO - 1939

27 años pronto nos separarán de la fecha memorable en que fué fundada nuestra Institución de Confraternidad Baskongada «Euskal Erria».

¡Cómo pasa el tiempo, en su rauda marcha! . .

¡Cuántas cosas dejan en nuestro espíritu estos años que nos ofrecieron tantas enseñanzas, con ejemplos de amor racial! . .

La obra desarrollada por «Euskal Erria» es admirable.

No puede ignorarse y menos desconocerse, desde que fué escrita en el alma de nuestra colectividad.

La protección silenciosa prestada a los pobres, la realización de los actos culturales, las reuniones fraternas que congregaron a tantos hermanos nuestros, el fomento del deporte de la pelota, que atrae siempre, con sus partidos y la organización de sus Campeonatos, la propaganda sostenida por medio de este órgano oficial, la adquisición de un predio importante en el mismo centro de la ciudad, en zona playera, la reconstrucción de la sede central, la organización de tantos actos que se evocaron en las páginas de esta Revista, nos dicen bien a las claras todo el camino recorrido en estos 27 años y que debe llevar a cada asociado el convencimiento de que es preciso trabajar, fuerte y bien, para afirmar el progreso de «Euskal Erria».

En el número precedente hemos ofrecido el balance de la situación del «Empréstito Interno» al 28 de Febrero de 1939. La Institución adeuda, todavía, $ 14.000.00 por préstamos que le fueran hechos por socios, suma que es preciso liquidarla pronto. Para ello se requiere el aumento de los socios, especialmente de *vascos y descendientes*, de manera que las entradas mensuales aumenten, puesto que los asociados tienen, en nuestra sede, toda clase de facilidades y ventajas.

La misión del momento, el deseo de las Autoridades y de esta misma Revista es que cada socio presente otro, de manera que, para fines del corriente año, el número de socios llegue a mil.

Es el deber de la hora, cuando estamos próximos al 27 aniversario de la fundación de «Euskal Erria».

Para la vigilancia y conservación del Recreo de Malvín

DEBIENDO quedar libre el próximo primero de Junio las dependencias internas de nuestro Recreo de Malvín, situado en la Avenida Italia 4099, el Consejo Directivo de «Euskal Erria», en sesión del 7 de Marzo—Acta Nro. 996—acordó hacer un llamado a LOS VASCOS para ocupar ese cargo, en las condiciones que a continuación se expresan:

1.o): El Consejo Directivo de «Euskal Erria» entregará las habitaciones contiguas al salón de fiestas, para vivienda de familia, con sus secciones necesarias.

2.o): La Institución otorgará, además, un predio de terreno para cría de aves y siembra.

3.o): Se abonará, por parte de «Euskal Erria», por luz eléctrica con inclusión de la fuerza motriz, cuando hubiere, cinco pesos mensuales. En los meses en que se verifique fiesta, la contribución, por la luz, será de siete pesos y para la fiesta anual, de diez pesos.

4.o): Los impuestos municipalesc orrerán por cuenta de la Institución.

5.o): El ocupante de la sección que se le facilita, tendrá a su cargo la limpieza del salón social con todas sus dependencias, como también cuidará de los árboles existentes, avisando cuando note en ellos alguna anormalidad.

6.o) El ocupante podrá servir comidas, meriendas, etc., a precios razonables, a los socios y socias, con sus familias, que visiten el Recreo y no permitirá la entrada a personas extrañas a la Institución, salvo que éstas tengan autorización expresa del Consejo Directivo.

7.o) En todo el Recreo deberá reinar la moralidad y las buenas costumbres y nunca se permitirán juegos por dinero.

8.o) El ocupante deberá presentar una garantía de socio que responda ampliamente por él, a juicio del Consejo.

9.o) El Consejo Directivo se reserva el derecho de aceptar a cualquiera de los que se presenten, o rechazar todos los ofrecimientos, como también aceptar a la persona que juzgue más conveniente para los intereses de «Euskal Erria».

10.o) La ocupación de la sección que concede «Euskal Erria» en condición precaria, será por el término de un año, con opción a otro año, siempre que el ocupante haya actuado en forma satisfactoria para el Consejo Directivo.

11.o) Los ofrecimientos, estableciéndose las condiciones que se desean, deberán formularse en sobre cerrado dirigiéndolos al Presidente del Consejo Directivo, a San José 1168.

12.o) El plazo para la entrega de los ofrecimientos en las condiciones anteriormente expuestas, será desde el 15 de Marzo al 25 de Abril de 1939, a las 18, pues el Consejo considerará los ofrecimientos en la sesión de ese mismo día, pues se reúne a las 19.

Montevideo, 8 de Marzo de 1939.

Por el Consejo Directivo: EL SECRETARIO GENERAL.

Distintos juegos de pelota que pueden practicarse en los trinquetes

El "Pasaka" a mano limpia o con guante

POR EL ABATE E. BLAZY

EN un artículo anterior nos hemos ocupado de la historia y evolución de las canchas cerradas llamadas trinquetes. Veamos ahora cuáles son los juegos de pelota que en ellas pueden practicarse y sus respectivas reglas.

Ante todo debemos consignar que el más antiguo de esos juegos es el de "pasaka", que se practica, ya sea a mano limpia, o bien con guante de cuero. Para este juego, los vascos han conservado los caracteres de la antigua cancha abierta de "pelota corta", con su red central. Las reglas del "pasaka" no han sido todavía oficialmente codificadas; ellas se han trasmitido, en forma verbal, de generación en generación.

Un grande y entusiasta aficionado a este juego, M. F. de Saint-Jayme, dueño del trinquete de Saint-Palais, ha escrito, hace algunos años, una monografía muy interesante al respecto. De ella vamos a extraer los datos y detalles principales.

Instrumentos de juego del "pasaka"

Para practicar el juego de "pasaka" en trinquete se utilizan generalmente guantes de cuero, análogos a los que hemos descripto hace ya cierto tiempo en estas mismas columnas. Ofrecen, empero, una pequeña diferencia con los de tipo corriente —como los usados para el juego del "lachoa" al aire libre, por ejemplo—, siendo más cortos, más anchos y cuadrados, pero menos huecos, porque la clase de pelota usada para ese juego es mucho más voluminosa y pesada.

Estos guantes se fabrican especialmente en Pamplona y Tolosa. Los de la primera de dichas ciudades vascoespañolas son de precio más bajo, pero no responden enteramente a las necesidades del juego, mientras que los de la segunda, aunque algo más caros, son más cuadrados y resistentes y, por lo tanto, preferibles a aquéllos.

El "pasaka" a mano limpia se juega hoy muy rara vez. Uno de los últimos y más importantes encuentros de esta índole realizados, tuvo efecto, hace ya algunos años, en el viejo trinquete de Saint-Jean-Pied-de-Port (hoy desmantelado), entre el famoso Zavalo Yaita y León Barbier, para quien ningún juego de pelota tenía secretos. Cada adversario ganó un partido, Yaita, empleando una pelota de excesivo peso, y Barbier, con otra de peso normal.

Número de jugadores y número de juegos

Habitualmente, el "pasaka" en trinquete se juega con dos jugadores por bando: uno, el zaguero o jugador de fondo, que es el principal, y el otro, el delantero o jugador de red. En el curso del partido, el zaguero y el jugador de red pueden trocar sus respectivos puestos a voluntad, a menos que previamente se haya estipulado entre las parejas contendientes lo contrario.

Pero, aunque la formación de dos contra dos sea la más corriente, nada impide que se realicen encuentros de dos contra tres o tres contra tres y hasta, "mano a mano", entre dos jugadores solos.

Nunca ha podido saberse a ciencia cierta por qué los juegos de rebote y de "pasaka" se disputan a 13 "chicos". Los acuerdos previos entre los bandos, sin embargo, suelen establecer partidas que comprendan un número variable de "chicos" o "juegos"; pero se entiende que el número de éstos, en caso de que ningún convenio especial se haya hecho previamente, deberá ser de 13, siguiendo una tradición antiquísima.

De esto se deduce que, una vez comenzado el lance, ninguno de los bandos contrincantes puede ya pedir que éste se dispute en mayor o menor número de juegos que los 13 habituales.

En todos los trinquetes puede jugarse al "pasaka"

Como las dimensiones de los trinquetes suelen ser muy variables, nada hay resuelto a este respecto en forma absoluta. No obstante, como esta clase de canchas se encuentran siempre divididas en dos rectángulos iguales o casi equivalentes por medio de una red transversal, tendida más o menos horizontalmente, puede establecerse que, en general, todos los trinquetes son aptos para el juego de "pasaka".

En el juego francés de la "paume", por el contrario, la "cuerda" transversal forma una comba demasiado acentuada, de manera que una pelota que pudiera pasar fácilmente por encima de aquélla en su parte central, daría en plena red en los costados de ésta. Lo razonable, aparentemente, sería que la "cuerda" o red quedara bien tendida para que tuviera en lo posible la misma altura en toda su extensión.

Toda pelota jugada deberá pasar por encima de ese obstáculo transversal para que el tanto no se pierda, bastando, empero, que "pase" al otro campo, aunque toque la cuerda, para ser considerada como buena. De esto se deduce que, en dichos juegos de red, ésta no sustituye a la raya señalada en los juegos de pared, por cuanto basta que una pelota toque esa raya para ser declarada "mala". Es ésta, en verdad, una anomalía muy difícil si no imposible de explicar.

La altura de la red en el juego de "pasaka" es de 1 metro 15, más o menos, según una regla admitida por todos los trinquetes actualmente conocidos. Se estima que la seguridad de los delanteros se encontraría amenazada con una red más baja; y con otra más elevada, el juego perdería mucho de su vivacidad y se tornaría pesado y monótono.

La pelota del saque debe caer dentro de un rectángulo situado en el ángulo que forma la galería con la pared principal. Este rectángulo tiene habitualmente un área de 25 metros cuadrados (5 por 5), pero estas dimensiones no son idénticas en todos los trinquetes, sino que, en muchos de éstos ellas varían, aunque no en proporciones de importancia.

Reglamento del "pasaka" — El saque

He aquí el reglamento general del juego de "pasaka":

Artículo I. — La partida, salvo estipulaciones especiales previas, debe disputarse a 13 juegos.

Artículo II. — La ocupación del campo del juego, rebote o fondo, debe resolverse por sorteo.

Artículo III. — Antes de efectuar el saque el "bateador" o "batteur" está obligado a advertir a su principal contrincante, llamando su atención por medio del "jo" tradicional, lanzado a plena voz, y al cual responde este último con un "sí" o un "bueno" y a veces sólo con un gesto afirmativo. Si el "batteur" lanza la pelota sin advertir que su compañero no se encuentra en el lugar requerido, pierde el tanto, sin excusa ni reclamo alguno, pues los jugadores de cada bando son recíprocamente solidarios de su respectiva actuación. Para efectuar su saque, el "cordelero" del fondo, que es el "bateador", debe colocarse en el lugar que mejor le plazca, pero no podrá lanzar la pelota sino con la mano que no lleva guante —es decir, generalmente, con la izquierda—, con un movimiento del brazo de abajo para arriba y nunca con movimiento lateral del mismo. La pelota, después de haber rodado por el techo de la galería, deberá caer en el cuadrilátero indicado anteriormente, sin haber tocado la pared lateral. Si tocase esta última, el "batteur" habría cometido "media falta", debiendo repetir el saque, y si en éste vuelve a cometer la misma falta, perderá el tanto. Al producirse la "media falta" el "restador" deberá "acusarla" antes de devolver la pelota. Si el acuse de la media falta no fuese hecho en tiempo, la pelota será considerada como buena y el saque como correcto, quedando iniciada la jugada.

Artículo IV. — Ningún jugador podrá tocar la red, salvo que, llevado por el impulso de la jugada, lo hiciese involuntariamente; pero en modo alguno puede permitirse que la red sea levantada, cuando lanza su tiro un adversario, o bajada, cuando quien juega es un compañero.

Artículo V. — Si la pelota lanzada por el "bateador" cae dentro del rectángulo reglamentario, será considerada como buena, aunque haya tocado antes la arista superior del techo o del plano inclinado.

El guante del "pasaka" — Manera de contar los tantos

Artículo VI. — Para jugar al "pasaka" con guante, sólo se podrá pegar a la pelota con éste y nunca con la otra mano desenguantada. Por consiguiente, toda pelota que no haya sido restada o detenida con el guante será considerada como mala. Lo mismo sucede cuando la pelota pega en el cuerpo del delantero antes de pasar por encima de la red.

Artículo VII. — Cada juego comprende cuatro tantos: 15, 30, 40 y juego. Cada vez que uno de los bandos llega al tanto 40, los jugadores situados del lado del rebote pasan al fondo y viceversa. Si el bando que ha obtenido el punto 40 es igualado por el adversario, los contrincantes se encuentran "a dos", es decir, "igualados". Entonces (como en el tennis, con el cual tiene este juego, en el modo de contar los puntos, una evidente similitud), son necesarios dos tantos consecutivos a favor de uno u otro bando para completar el "juego". Sin embargo, al llegarse al último "chico" del partido, es bastante habitual que, de común acuerdo, los adversarios resuelvan recomenzar dicho juego si igualan "a dos".

La red, el "chilo" y la pelota

Artículo VIII. — Toda pelota que, luego de pasar sobre la red transversal penetra en el "chilo" o agujero, en la red lateral o en la del fondo, ya sea antes o después del pique, da el tanto ganado al jugador que la ha lanzado. Los postes colocados a lo largo de la red lateral son considerados, a este respecto, como si fueran la propia red; pero las aristas del "chilo" no se toman en cuenta, de modo que la pelota que pegue en ellas puede ser tomada de rebote por el

jugador y devuelta al bando opuesto.

Artículo IX. — Toda pelota que pegue alternativamente en la parte inferior y superior de los cuadros que sostienen la red, o viceversa, será considerada lo mismo que si hubiese tocado la misma red o uno de sus postes.

Artículo X. — El deslizamiento de la pelota por el guante, o "chirrich", y el golpe seco dado con la pelota hueca del mismo —como si fuese con paleta—, son los únicos admitidos en el juego de "pasaka" con guante de cuero. El "atchiki", que consiste en retener la pelota dentro del instrumento de juego, guante o chistera, antes de devolverla, está absolutamente prohibido.

Artículo XI. — La pelota empleada en el juego de "pasaka" tiene un peso que varía entre 6 y 7 onzas (de 180 a 210 gramos). A falta de estipulaciones previamente establecidas, los jugadores deberán aceptar el tipo de pelota utilizado en el trinquete donde se realice la partida, siempre que el peso de ella esté comprendido entre 6 y 7 onzas y que su elasticidad corresponda a la que, por tradicional conveniencia práctica, debe tener para el juego de "pasaka", es decir, que la pelota no ha de ser ni muy "viva", ni muy "chamba". Es, por otra parte, absolutamente prohibido mojarla o humedecerla.

Las faltas en el juego y las pausas o descansos

Artículo XII. — Toda falta cometida por un adversario debe ser señalada, ya sea por éste, espontáneamente, o por cualquiera de sus contrincantes. El público y los jueces del juego deberán abstenerse de señalar de oficio las faltas que no hubieran sido acusadas por los jugadores. Por consiguiente, el bando que haya cometido una falta no señalada por ningún jugador adversario ganará el tanto, si el juego es interrumpido a causa de la indicación de aquélla por los jueces, no consultados, y con mayor razón aun si esa indicación proviene de los espectadores.

Artículo XIII. — Los jueces o árbitros están facultados para autorizar las pausas o descansos y también, en caso que lo estimen conveniente, para limitar la frecuencia y duración de éstos.

Artículo XIV. — Cada jugador puede moverse, sin más limitación que la red del medio, en todas direcciones, corriendo y evolucionando a voluntad, dentro de la zona de juego que a su bando corresponde, para devolver la pelota al campo del adversario.

La verde y nebulosa Guipúzcoa

NO fué el halo de leyenda del Romancero quien me trajo a las playas del Cantábrico; no fué tampoco la voz de la sangre que en un buen tercio de mi caudal asoma el carmín de sus notas características en mi temperamento; en fin, ni siquiera el anhelo de ver el mar después de un año de su eterna ausencia ¡para mí nacido a sus orillas! Pues, ¿qué fué, entonces, lo que me transportó a la verde Guipúzcoa desde el cristalino Madrid? ¡Los estupendos contrastes españoles! Ellos han hecho decir a un literato francés de prosapia hispánica, acordándose de don Qu-jote y a la vez de don Miguel de Unamuno, que el genio peninsular ama el absurdo. No podía decirlo con certeza, y probablemente tendría muchísimo que escribir sobre ese tópico, mas, es indudable que, si no en el espíritu de sus grandes hombres, el absurdo anida en la naturaleza de la tierra de España. Y si no, decidme: ¿cómo es que siendo el cielo de Madrid tan admirable, siendo su atmósfera de una limpidez que trastorna al más humilde captador de los relieves naturales, una atmósfera que esculpe los objetos, los realza, casi los crea y cromatiza deliciosamente, — un grupo de árboles del Retiro, una lomada de la Moncloa, un perfil del Prado, una perspectiva de la Castellana, — su naturaleza es tan poco generosa, tan exigente del más asiduo cultivo, como esas amadas desdeñosas y envejecidas que con cómica impertinencia reclaman de sus casuales amadores una constancia impropia de su edad, la de ellas?

Si el cielo de Madrid es el más lindo cielo de España, su tierra es pobre y poco dadivosa de suyo.

Pero aquí en Guipúzcoa todo ocurre al revés. Mientras los celajes velan el azul trescientas veces al año, el verdor natural de sus montañas, de sus escasas llanuras, de sus mismas escarpadas costas, es profundo, incesante, continuo.

El tono cambiante de la esmeralda sólo cede en Guipúzcoa al oro de las mieses que a veces parecen colgadas literalmente de los abismos, tan unánime es el aprovechamiento de los terrenos, a la inversa de los pequeños páramos que entre Aranjuez y Mediodía enturbian al viajero la alegría de su proximidad de la Villa y Corte.

Las costas de Guipúzcoa son ora altas, a pico, salvajes, ora bajas, en forma de placenteras playas, donde el contraste de la severidad del mar

acostumbrado al rudo diuturno combate con los cantiles peñascosos y las combas serenas y graciosas de los arenales, hacen más viva en el espectador forastero el sentimiento de belleza de la región cántabra.

Una raza de inmejorable espíritu de seriedad ante la vida, en hombres y mujeres, completa la visión espiritual de este privilegiado país. La mujer guipuzcoana, a menudo rubia como las mieses montañesas, produce una de las más nobles sensaciones de admiración que puedan experimentarse. Discreta como ninguna otra de España, bondadosa, de una virtud esencial más honda que el hierro de Vizcaya, parece que lleva en sus pupilas un trasunto de la gravedad dulce y de la severidad sonriente del país. El azul que falta al cielo de Guipúzcoa se lo han robado sus mujeres. Será por eso que las nubes lloran tan a menudo sobre nosotros, porque les han arrebatado su matiz a los horizontes. La tierra, en cambio, vive en flor de esperanzas, y su verdor no es inferior al de la célebre Umbría cantada en su fecundidad perpetua por los versos formidables del poeta Carducci en su canción de las fuentes del Clitumno. No merece el Oria, por ejemplo, menos alabanzas que el río epónimo romano.

El hombre en Guipúzcoa es, como en el resto de España, muy inferior a la mujer en riqueza espiritual y en capacidad intelectiva incluso, pero aventaja al mismo castellano en su formalidad ante la vida, en su colaboración fraterna con la mujer a quien comprende y estima más que en parte alguna de la península.

La mujer de Guipúzcoa ofrece dos tipos físicos y espirituales perfectos, y diferenciados entre sí sin dejar de poseer notas comunes sustantivas. Está la mujer de aspecto fuerte, masculino, semejante en vigor físico a aquellas hembras selváticas que nos pinta el Arcipreste de Hita en los puertos del Guadarrama. Compañera del hombre y su rival en resistencia para el trabajo rudísimo de los campos interrumpidos en su soledad por aislados caseríos ,esta mujer fuerte está dotada, empero, de una gran espiritualidad interior que se desborda al exterior en efusiones de actividad prolífica.

Más me interesa describir brevemente el otro arquetipo guipuzcoano, la dulce y poética fémina tallada en el más puro cristal de esmeralda regional... Es fina de cuerpo como de alma; su silueta podría encajar en cualquier modelo de fray Angélico o el Perugino sin dejar los rasgos raciales de la tradición: pómulos ligeramente acentuados en su saliente, que las mejillas ocultan y redondean sin hacerlos desaparecer. Los hombros altos, rectos, correspondiendo a una estatura proporcionada sin ser casi nunca baja. Los brazos largos y lo mismo las pálidas manos cuyos dedos prolongan el acorde general de armonía corporal. Las pupilas garzas, o azules, o verdes, o castañas, pero siempre de mirar encendido en bondad natural cultivada por la virtud educada y prudente. Los labios delgados y de un rosa pálido algo diluído en la rosada palidez del rostro entero. El ademán sereno y pausado; la reflexión siempre pronta y en acción; la discreción como diapasón sostenido de sus palabras. ¡Deliciosa criatura! Yo recuerdo haber visto en mi país algunos de estos ejemplares trasplantado al solar indiano del que la segunda y la tercera generación conservan la línea perfectísima y gentilísima que hacía en un arquetipo de sustancial identidad, "sospirar", al Dante siglos atrás...

Ahora bien, poned en un ambiente de luminosidad intermitente, como es el del cielo de Guipúzcoa, a la mujer vasca que habita esas tierras; rodeadla de la armonía toda del viento que canta sus sinfonías en coros wagnerianos a toda orquesta, de los tendidos y escalados pinares oscuros de las montañas, del agua que fluye pura y copiosa de sus manaderos de roca, del aire siempre renovado y fresco, siempre perfumado con resinas silvestres y humedades de helechos, y tendréis la causa de que la mujer guipuzcoana, el tipo genérico de la mujer guipuzcoana, sea de muy noble y muy alta idealidad.

Al visitar la Santa Casa de Loyola hube de detenerme frente a la fachada de la vetusta torre que fué el solar historiado de San Ignacio. Esta visita no sólo posee efectos tónicos en nuestra voluntad religiosa, no sólo nos enseña las fuentes originarias de esa insigne Compañía de Jesús, sino que nos doctrina en una de las notas del carácter de Guipúzcoa: la trascendentalidad de todos sus actos. He aquí, en efecto, una cosa seria, este modo de ser del hombre de Guipúzcoa; he aquí una vocación humana admirable y una aspiración divina irrestañable. Algunos han visto en esto algo de tétrico, de lúgubre aun en su sublime realización. Yo nada de eso veo sino más bien una forma de heroísmo no sólo respetable, más imitable. La obra de aquel guipuzcoano Ignacio de Loyola fué resultado de una vocación, pero antes, de una convicción. El hombre de guipúzcoa es más accesible que otro alguno de España al razonamiento, a la meditación pragmática. Porque hay otros españoles que se suspenden en el misticismo o se acogen a la penitencia, o se resignan a creer bajo la cólera de Dios. En Loyola no ocurrió nada de eso. Se ha insistido ya bastante en el carácter militar y militante de su fundación, pero se ha omitido, sobre todo por profanos a nuestra creencia, considerar su fe ra-

zonada, mejor dicho, el razonamiento de su fe. Esto, dígase lo que se quiera es muy poco militar, a lo menos en el sentido corriente. Tal vez lo sea, pero desde el "estado mayor del ejército". Por ahí se habrá acertado, porque San Ignacio de Loyola en sus consejos, en sus cartas, en su célebre librito "Los ejercicios espirituales" cumple una labor prodigiosa de psicología introspectiva, cosa que no es muy propia del militar de todos los tiempos...

En la psicología del gran Loyola la naturaleza no desaparece, pero es interpretada; no se la educa y corrige; no se la niega, pero se la restaura.

Yo pensaba en todas estas cosas cuando después de abandonar el pintoresco anfiteatro donde se asienta la Santa Casa de los Jesuitas mis maestros, situada entre dos pueblecitos industriosos Azpeitia y Azcoitia, miraba con pasmo de los ojos la perpetua verdura de esas montañas que circundan aquel glorioso paraje que odiaron Voltaire y el conde de Aranda.

La trascendentalidad de Guipúzcoa nace, sin género de dudas, de que las mieses, fruto del trabajo humano incesante, son sin cesar barridas por nieblas navegables que si se interponen entre el azul de los cielos y el verdor de los pinares y olmedos no po rello dejan de comunicarlos entre sí. En el fondo del carácter guipuzcoano, hay algo de todo eso: tras las nieblas de una severidad que es austeridad de vida y de pensamiento, se esconden el frescor de los árboles y la gracia del paraíso.

Guipúzcoa, medallón del ascetismo labrado en la más fúlgida esmeralda de tus prados como pensiles que esconden el oro de tus mieses maduras, mientras abajo corre lentamente captado a trechos por el diente voraz de la industria, el arroyo de dilatada carrera, Guipúzcoa, yo creo haber comprendido el extraño contraste que hace el verdor perenne de tus montañas con las lontananzas grises de tus horizontes marinos.

Mario Falçao Espalter.

Playas del Cantábrico

Cuadro hermoso, de idealidad poética, más bello que el trazado por los pinceles de los príncipes del arte en sus marinas, más lindo que la concepción ingenua de damitas sentimentales y románticas es el que a la vista ofrece el amplio circuito delimitado por el Machichako y las verdeantes y lujuriantes costas de Biarritz.

Es un despertar placentero en la mañana cálidada, profunda, de transparencia y quietud que parece una pausa, un remanso del tiempo y de la vida.

Vienen de las casitas como de gloria de nacimientos esparcidas en las alamedas afelpadas con la pastura de sus hierbas olorosas, ráfagas, de alegría, de vida, de lozanía. Es bello el film que destacan los pueblos blancos rebosando entre un vaho matinal y las playas que exhalan leve humo de nieblas y ondulan dulcemente en el confín azul. Siéntese contento de pureza y se ve sonrisa y juventud en todo el lindo cuadro.

El mar ululante y verde se estrella en las vestingas y mueren las olas retumbantes y murmurientas en el socaire de los roquedos. Satura el cuerpo la brisa tibia y acariciadora cargada con todas las auras de la marinada que deleita y place como los mimos de la mujer amada. Señoréase el marino horizonte desde las serranías umbrosas donde se aspira blandamente.

Llegan cantos alegres y dulces de fiestas baskas que entonan aurreskus y zortzikos sentimentales; y, dicen su melosa canción los mozos orondos y guapos y las neskas de senos opulentos y trenzas largas, con vestes enmiriñacadas y de refajos.

Playas amables y galantes que en las horas sesteantes se pueblan de alegre y bulliciosa juventud, de damitas que, cual ligeras náyades, bañan su apetitosa carne en las ondas espumantes del turbulento mar, playas ebrias de fuerza estival por donde se desliza la vida plácida.

Brisas salutíferas emergen de la alta mar que hacen revivir a palideces que tienen el encanto de las flores marchitas evocadoras de jardines con perfume delicado y muerto.

A la plateada luz del crepúsculo, en el silencio conventual de la estrellada noche, retumban las olas en los peñascales y braman como si vagasen en las selvas los fantasmas de los cuentos aldeanos y volasen en el claro de luna las brujas sobre sus escobas.

Panorama encantador de la región cantábrica que explende con las galas de su situación privilegiada por la Naturaleza; y Donostía, su capital, se convierte en los meses estivales en emporio de la alegría y de la elegancia en la corte de princesas gentiles de cuentos azules.

Miguel Ancil.

Paz y Paisaje

UNA tarde, el 8 de Agosto, Víctor Hugo, que vivía, como ya sabemos, en una casa sobre el puerto de Pasajes, salió de paseo hacia Lezo. Hoy hay un camino llano y viable entre esta Universidad y Pasajes San Juan. Si salimos de Pasajes, vemos a la derecha la marisma que el mar, en su baja marea, forma a guisa de un golfo: a la izquierda se eleva la estribación del Jaizkibel, con sus brezos violados y sus retamas amarillentas. El camino es blanco y sombrío: los árboles crecen en sus bordes: pocas personas transitan por él: pocos carruajes: apenas automóviles ni coches de lujo. Encanto particular tienen estos caminos alejados del tráfago de las grandes y generales rutas. El polvo no se forma en ellos: el paseante no se verá turbado, súbita y reiteradamente, por vehículos rápidos que pueden estrellarle: estos caminos brindan al paseante ese dulce antídoto para los agitados nervios, paz y paisaje. Paz y paisaje, dulce medicina para el mal del espíritu, emoliente cordial para el mal de la vida frenética del siglo. Paz y paisaje para los que, encorvados, laboran sobre las acres y angustiosas páginas, para los que os hundís una semana en los talleres sórdidos, para los que vivís la vida necia de la ciudad. Paz y paisaje para todos vosotros los que queréis hallar un sentido a la vida, a esta paradoja de la vida, a esto que no sabemos qué es, de donde nos aporta ni hacia dónde nos lleva.

Pero este camino es una obra moderna. Las carreteras han sido una de las obras más culminantes y profundas realizadas en Guipúzkoa en el siglo XIX. El viajero que recorra este rincón encantador, no podrá menos de maravillarse de estas cintas que sinuosas serpentean Guipúzkoa; líneas blancas, pavimentadas con la dura ofita, y en cuyo entretenimiento se vierte al año casi un millón de pesetas, embebido en un presupuesto provincial de seis millones. Quede consignado este prurito y esta devoción por los bellos caminos, aquí, mezclado a sensaciones de índole estética y romántica, como las caminatas de Víctor Hugo.

"Aspera es la ruta", — dice nuestro viajero, — Hoy ya no existe la esperaza antigua: la civilización se ha dejado sentir: los postes del telégrafo murmuran entre la fronda de los anchos árboles.

Si caminamos despacio, en poco más de media hora llegaremos a Lezo. Al caer de una tarde estival hizo el buen Víctor Hugo este paseo. Al caer de una tarde de toño le hacemos nosotros. Llevamos en las manos las páginas que el gran poeta dedicó a esta excursión. ¿No sentís que una emoción, una especie de veneración religiosa os invade recorriendo estos parajes de la patria que otros hombres egregios recorrieron, estos lugares que otros hombres regaron con su sangre, estos rincones que ya nadie visita, o por los cuales pasan las gentes ignorantes sin pasión ni curiosidad? Y si os sentáis al borde de un ribazo, y abrís una de estas páginas, y veis la persistencia del paisaje, la persistencia de la arquitectura, quizás hasta la persistencia de emociones idénticas a las consignadas en estas u otras páginas, leídas no sabemos cuándo, ¿no sentís que el paisaje, las piedras y el ambiente, tienen para vosotros algo de sacrosanto y de sublime, ungido por el recuerdo y algo ennoblecida al contacto de la evocación?

Estas consideraciones acuden a la mente del viajero curioso y sensitivo, que hace estas caminatas en el otoño. Es domingo. Algunos aldeanos, con sus blusas al hombro, sus camisolas blancas cubriendo el pecho, sus pantalones negros, sus alpargatas blancas y su boina azul, cruzan con el viandante lleno de mil quimeras. De las faldas del monte desciende un anciano con una carga de hierba seca sobre los hombros. Un torrente, — el mismo que escuchó el gran poeta, — resuena en el fondo de una quebrada y, pasando bajo la carretera, se va a perder en lo hondo de los mares. Y desde aquí el paisaje es bien romántico. La tarde cae. El sol se va a acostar tras las montañas: desde estas montañas del poniente, el sol se acostará al confín del ancho océano. El cielo se va tiñendo de entonaciones rojas, de incendio: este cielo recorta las montañas oscuras con sus vivas aristas. Algún sapo aventura la noche sombría y enigmática. Las cigarras principian a cantar. Las lucecitas eléctricas titilan ya sobre el paisaje hundido en la sombra. Un tranvía desciende una pendiente: se ve su resplandor; un tren, resonante y rápido, atraviesa un puente metálico con un ruido rumoroso y hondo. El tren pasa: pocos instantes después, la calma y el silencio tornan al ambiente en paz geórgica.

José M. Donosty.

Rincones vascongados

Los robles de hojas menudas, son el airón y cimera del Pirineo. En los cielos vaporosos, llenos de vagos "zorzicos", no se imagina apenas otra silueta que la de los robles y los madroños. Son el ademán familiar con que la vegetación eusqueldún saluda a nuestros espíritus aquí nacidos, de otros nacidos aquí, y de otros lo mismo y lo mismo.

El roble es la palmera del Pirineo, y de la misma suerte que un reverberante paisaje de Elche o de Algeciras, parece que está incompleto si sobre sus arenas blancas no se alza el fontana, arborescente de una palmera parecidamente el Pirineo se hallaría vacuo si omitiera su presencia el roble.

A la sombra ascética y exigua de algunos ralos robledares, entré en la antigua cabeza política y congresista de Vizcaya.

Con ser Guernica del más denso vizcainismo, no obstante, por la edificación, por el ambiente de mozuelos expresivos, parecidos a los pilletes italianos y castizos, por la belleza española de los rostros que cobija el arcote evanescente de una orla de mantilla, da mucho menos impresión de originalidad de raza que sus pueblecitos hermanos de Guipúzcoa. En Guipúzcoa se adensa macizo, se tupe, se cuaja, lo típicamente eusqueldún, pero dentro siempre de contornos de gracia. Alava, abierta a las llanuras, está riciada de emanaciones castellanas. Vizcaya, que se halla absolutamente bipartida en dos, una romance (las Encartaciones) y otra eusqueldún (Duranguesado y Guerniquesado), ha absorbido mucho más de lo que generalmente se cree en cuanto a esencias castellanas.

Guernica es una grata villa en la que muchas familias viven discretamente, y entre estos penates menores hay o ha habido, algunos lares mayores, cuales los de las gentes ilustres de los Allendesalazar y los Mazarredo. Estos son, por así decir, los magiares eusqueldunes de Guernica [illegible] luminosas viviendas de piedra ostentan una procer be[illegible]eza y suenan, discretamente los clarines heráldicos con raíces en la historia común de España. Su levantado clamor se propaga sobre la humilde hierba vasca.

Estos detalles profundos de civilización, la unidad de todo lo elaborado en Castilla y en Vizcaya sobre la feliz y pareja suerte del labrador castellano y vizcaíno, es lo interesante. En términos populares, lo "vasco" existe; hay una lengua y hay un empellón dado por los siglos en un rumbo étnico y que oscuramente en el aldeano se mantiene.

Pero cuanto sobre el popular tiene vida en Vizcaya, nos entra, como la luz oriente, a través del cielo de Castilla. Aquí en las almas de las personas civilizadas, hay muchísimo más de Burgos, y más esencias y claridades romances del Arlanzón, que no sustancias emanadas de la gnara hierba popular. Todo esto pensaba al pie de la luminosa morada de mi querido amigo y compañero el Conde de Montefuerte, Manolo Allendesalazar, casa de piedra que, por cierto, se parece como una gota de agua a otra a la de mis abuelos La Puente, en Trucios.

Este valle tiene, arborestalmente prendido en su suelo, un ideal de los vascos. El roble del pasado de nuestros muertos, incorpora su tronco pesado, en la urna de vidrio. El brote juvenil, levanta como candelabro vegetal, sus ramos vivaces.

Los fuertismos que condensaron su dramatismo en la caja sonora de la guitarra de Iparraguirre, contenían una profunda emoción universal que se derrama en las palabras imperiales del bardo de nuestra raza:

¡Esparce, árbol santo
tu fruto por el mundo!

Algunas veces, por escritores de vigor intelectual ha sido meditada y puesta en su alto sentido ejemplar, dicha máxima euskaldona.

Tal espíritu abierto es muy del "Irurak-bat". No puede ser más benéfico. Escinde en la imaginación dos grupos: Vasconia y el mundo, pero Euskeria es para el globo.

Mientras era éste el espíritu popular que recogió Iparraguirre en su guitarrico de seda, el sentimiento de los eruditos euskaldunes, aparecía diverso. Eran los amigos de manosear libros los que erigían en dogma la hurañez, lo arisco, la misantropía, en suma, del Pirineo vasco, que co[illegible] poeta Nicanor Zuricalday [illegible] ha hendido el águila romana.

Las gentes que empezamos ya a tener un ideario, que es vital impulso de conducta, alimentamos a la razón la opinión contraria. Más acordes con la investigación histórica y más ardientemente enamorados de las ideas, ya no acepto

mos la descortés jactancia de que a nuestros valles no llegará Roma. Ahí están las calzadas, indicamos a nuestros oponentes; ahí las piedramilleras, con incisiones del preclaro anagrama romano "S. P. Q. R." y, sobre todo, bajo la hierba, o en el fondo de esas bahías nuestras, están las monedas del universal imperio al que, como otros muchos, pertenecimos.

Nada tan probable como que, desde la venida de César Augusto, nuestro Bautista, la mitad de Vizcaya, o sea la región de las Encartaciones, quedara conversando el idioma romano, hoy derivado en romance.

La ideología de los hombres de treinta años, es actualmente, en Vizcaya, de un denso "romanismo". Creen, como entiendo yo, que la empresa de civilizar al Occidente, emprendida por Roma, agarró arborestalmente en el suelo vasco, y que desde entonces, la minoría letrada y gubernamental se expresó en latín, sobre la realidad del popular ignaro que se servía del sánscrito pirenaico, el vascuence.

El que una población posea un Congreso hueco, vacío, mortal, pero que es propio, hallo tan temerario para las imaginaciones del vulgo, como abandonar una escopeta cargada en manos de un niño. Guernica posee un Congreso. Ah, sí, en efecto, es tentador el imaginarse sentado en representación del valle propio en que duermen los huesos hidalgos de nuestros muertos, en el sitial en que quizá se sentó vuestro abuelo mismo disponiendo fraternalmente de los destinos de Vizcaya. Sí, en efecto, en la Casa de Juntas de Guernica, nota la fantasía vizcaína que se exalta como la acción espaciosa de un vino. Junto al árbol ancianísimo que incorpora aún en pie un cadáver de astillas, pensaba en los antecedentes del tiempo y en las nubes disipadas en los siglos XV y XVI, cuando mis muertos, los Basterra, hidalgos de ejecutoria de Lemóniz, acudían a representar a aquella anteiglesia, que posee uno de los templos románicos más arcaicos de todo el señorío.

Entonces, al salir, me sorprendí cantando zortzicos pero en esto casi instintivamente, reaccioné para entonar desafinadamente, pero con unción, el "Tantum Ergo". Con estas palabras me parecía que se prolongaba hasta mi alma, el imperio de los Césares y me iluminaba un resplandor de la Eterna Ciudad!

Ramón de Basterra.

Las luchas en el mar

FRAGMENTO

VIVIR es luchar. luchas que acaban por la muerte, luchas en que acaso se triunfa una vez y otra, pero en que al fin se cae para no levantarse más del polvo, del polvo en que rodaron los viejos laureles, si es que por acaso llegaron a ceñir la frente del luchador.

Se lucha con la Naturaleza, que después de haber fabricado nuestro cuerpo, se empeña caprichosa y cruel en destruirlo.

Se lucha contra la maldad, el egoísmo, la envidia o la estupidez humana, que es la lucha más desesperada, porque al golpe de maza del gigante acompaña la [illegible] del bufón.

Se lucha contra las propias pasiones que andan revueltas por dentro de nosotros como reptiles que por los huecos de los sentidos hubieran penetrado y luego fueran deslizándose por los nervios y las venas, haciendo del corazón colmena maldita para sus crías.

Pero mientras se lucha en "tierra firme", hay consuelos desesperados en la lucha. Los pies encuentran una base en que apoyarse, las manos pueden asirse al cuerpo del enemigo que nos acosa.

El pigmeo puede luchar con el gigante, arañarle, morderle, escupirle, que siempre es un consuelo; porque todo esto da forma material al desprecio.

Lo sólido, lo macizo, lo firme, es el enemigo que nos hace frente y en él podemos golpear.

Y al fin la tierra es nuestra madre, y cuando caemos, nos aprieta contra su cuerpo y acaso espontáneamente nos cubre de flores.

Pero ¡ah! la vida del marino, ¡qué triste, qué desesperada, si las energías del alma no la sostienen!

¡Qué tremendas, qué sombrías las luchas en el mar y con el mar!

Lo inmenso en forma flúida, el monstruo que se nos [illegible] entre las manos, para encresparse más tremendo un poco más allá, el punto [illegible] que huye bajo nuestras plantas; la onda que es al mismo tiempo la fuerza titánica y la

cobardía; el golpe de mar que deshace un acorazado y no es más que espuma.

¡Que aplaste una montaña se comprende; al aplastarnos nos da soberana losa funeral y tumba de titanes! Nos aplastó, pero en cierto modo nos glorifica.

Pero que nos aplaste un montón de espuma, es el escarnio mayor para nuestra grandeza humana y para la doble soberbia del ser racional.

¡El agua, tan débil, tan blanda, tan cobarde, que no es más que un conjunto de gotas, que ella misma se derrama y se cae, si las paredes del vaso o los cóncaves del mar no la sostienen, el agua, con sus blanduras, y menos aún, con sus espumas, destruir trasatlánticos y acorazados y muelles de granito y apagar para siempre la luz divina que arde en el hueco de un cerebro humano la "gota" de agua, aniquilando la "idea"; ¡esta lucha sí que es formidable, desesperada y siniestra!

El hombre que vive y muere en tierra, aun en su agonía, puede tender la mano y encontrar la del ser querido: muere agarrándose con amor a un último amor.

El marino, si la tempestad le arrojó al agua, y ésta es su amenaza constante, que no tienda su mano, que no encontrará más que las blancuras traidoras de la onda o los escarceos de la espuma como sonrisas de la nada, o las mandíbulas de algún monstruo de los abismos.

Que no entreabra los labios, que no encontrará un beso, sino las mordeduras microscópicas del agua salada.

En tierra, tierra sí, pero con cariños y palpitaciones del espíritu.

En el mar, lo infinito, pero sensible, vago, ondulante y amargo.

¡Qué horrible es lo infinito, cuando en él se han disuelto amarguras infinitas!

José Echegaray.



MATILDE A. DE GAMBERONI

El 18 del corriente falleció en nuestra capital la señora Matilde Argerio de Gamberoni, madre de nuestro socio D. Antonio Gamberoni. Era la extinta una dama meritoria y ejemplar, que había formado un hogar respetable, por su sencillez y abnegación, obtuvo la silenciosa simpatía de sus numerosas relaciones. El sepelio de sus restos verificado ayer congregó a muchos elementos conocidos, que así testimoniaron el pesar que esta muerte provocó en todos los círculos. Acompañamos a sus deudos en estos tristes momentos.

BODA TOURNIER MARIEZCURRENA

El 2 del corriente se verificó, en la mayor intimidad, la boda de la interesante señorita Susana Mariezcurrena, con el caballero Arquitecto Hipólito Tournier, ambos asociados de "Euskal Erria" y que gozan de la simpatía general.

Este casamiento, que se verificó en casa del padre de la joven desposada, nuestro amigo D. José Mariezcurrena, fué bendecido por el Canónigo Pbro. D. Enrique Borzone, Cura Párroco del Cordón, que dirigió palabras de congratulación a los jóvenes esposos.

Fueron padrinos la señora María F. de Tournier y D. José Mariezcurrena.

Actuaron como testigos por parte de la señorita Mariezcurrena las señoras Francisca Andrieu de Potel y Paulina Andrieu de Jauregulber y por el novio, don Octavio de los Campos y D. Milton Puente.

Los mencionados esposos Tournier-Mariezcurrena, a quienes felicitamos también con todo afecto, recibieron numerosos obsequios, flores y telegramas.

El Consejo Directivo de "Euskal Erria", por su parte, remitió una hermosa cesta de flores.

FLORES KAPEROTXIPI

Partió para Buenos Aires, donde pasará una larga temporada, el notable artista vasco señor Flores Kaperotxipi, después de una permanencia de ocho meses en nuestra ciudad, donde cuenta con tantas amistades por su espíritu culto y delicado. En la Argentina exhibirá muchos trabajos, pues Flores Kaperotxipi es un trabajador [illegible] lleno de mérito. Por sus obras, ha merecido juicios muy elogiosos de la crítica. En la tarde hoy le hemos despedido con toda cordialidad y simpatía. Deseámosle grandes triunfos en la Argentina, donde tiene, como aquí, un gran conjunto de admiradores que lo quieren y le aplauden.



DESDE CUBA SE AGRADECE LA COLECCION DE NUESTRA REVISTA.

La Habana, 25 de Enero de 1939

Sr Arnaldo Pedro Parrabère, Director de "EUSKAL ERRIA" — Montevideo

Muy señor mío

Tengo la honra de acusarle el recibo de los impresos que a continuación se describen, los que Vd. bondadosamente se ha servido regalar a esta Biblioteca Nacional, y en nombre de la misma me es muy grato darle las más expresivas gracias por ese donativo

Al propio tiempo me complazco en comunicarle que estos impresos han sido puestos ya a la disposición del público en la sección correspondiente.

De Vd con el mayor respeto,

Dr. F. DE P. CORONADO,
Director

"EUSKAL ERRIA" Revista quincenal bascongada del Uruguay. Montevideo. Enero a Diciembre de 1938 Año XXVI, números 776/7..

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO (ECUADOR)

Quito, a 28 de Enero de 1939

Señor Arnaldo Pedro Parrabère. — Montevideo. Uruguay

La Dirección de la Biblioteca Nacional hace presente a Vd. sus más vivos agradecimientos por la gentil donación de la importante obra cuyo título se indica dentro de esta esquela

El servicio que presta Vd. a la cultura nacional con este acto de generosidad es inapreciable.

El fomento de la Biblioteca es imperativo de patriotismo, prestigia el intelecto del Ecuador y coopera Vd. a la difusión de la cultura nacional

Con los sentimientos de distinguida consideración

(Sigue la firma del Director).

EUSKAL ERRIA" Revista quincenal bascongada del Uruguay Enero 1.o y 15. Febrero 1.o y 15 Marzo 1.o y 15. Abril 1.o y 15. Mayo 1.o y 15 Junio 1.o y 15. Julio 1.o y 15 Agosto 1.o y 15. Setiembre 1.o y 15. Octubre 1.o y 15 Noviembre 1.o y 15. Diciembre 1.o y 15
Año 1938.

CONSEJO DIRECTIVO.

ACTA N° 926

Sesión del 28 de Febrero de 1939

PRESIDE D. Francisco Villanueva, designado Presidente ad hoc

Asisten los miembros siguientes Juan Harambure Tissier, Domingo Larralde, Fermín Hernandorena, Pedro Arteche, José Marlezcurrena, Edme Errazquin que actuó en Secretaría y el Secretario General Arnaldo Pedro Parrabère.

A las 19 y 30 se declaró abierta la sesión

—Leída fué aprobada, firmándose, el acta de la sesión anterior N° 925

El señor Edme Errazquin pronunció sentidas palabras de simpatía por "Euskal Erría, ofrece su concurso entusiasta a la Institución y señala su plan de acción en la propaganda, lo cual confirma su nota de aceptación del cargo de miembro del Consejo

—La "Sociedad Francesa" y el "Montevideo Wanderers F C." comunican la forma en que se constituyeron sus nuevas autoridades, se les acusará recibo, felicitando

Se manifiesta que, por imperfección de los hilos eléctricos, fué menester realizar reparaciones en parte de la sede, pues la instalación estaba a tierra, cuyo pago se autorizó.

-Tratáronse diversos asuntos internos

—Penetra en sala el Presidente señor Julio Garra, que ocupa su puesto

—El Secretario General expresa que al ex socio señor F S., el cobrador le dejó en su residencia, para cobrarle, el recibo de ingreso y los de dos mensualidades, y que no recibió ese importe a pesar de los reclamos hechos Como estos recibos faltan en las devoluciones de Febrero de 1939, conforme a la explicación que manda el Recaudador, se deja constancia en actas a los efectos del control del "Movimiento de Socios y Valores"

Autorízase a la "Asociación de Ferreteros, Bazaristas y Anexos" para que, el 25 de Marzo, como en años anteriores, realice su Asamblea anual en nuestra sede central

—El Secretario General presentó los balances de Tesorería del mes de Febrero de 1939, con el Movimiento de Socios y Valores, socios eliminados e incorporados en el mismo mes, atrasados con la Tesorería, y declara haber entregado al Tesorero, señor José Mariezcurrena, el 27 de Febrero, la suma de $ 670.00, con la conformidad del mismo, todo lo cual mereció aprobación.

—La familia de Abella Etorena agradece las condolencias presentadas por el Consejo Directivo.

—Fueron autorizados estos pagos: — A Rodolfo Picardo, $ 1.70. — A Casa Renella, pesos 15.00. — A Ezequiel Figueroa, $ 31.36. — A Campiglia y Sommaschini, $ 1.00. — A Mariezcurrena Hnos., $ 2.40 y $ 5.30. — A Casa Simari, $ 38.39.

—Faltan con aviso los señores Pedro Jaureguiberry y Juan B. Bidegaray.

—Hácese constar haberse mandado una cesta de flores a la señorita Susana Mariezcurrena, con motivo de su enlace, procedimiento que se aprobó. Este obsequio fué en nombre del Consejo Directivo.

—La nota de un socio, pasa a informe de la Comisión de Pelota.

—La Biblioteca Nacional del Congreso de Wáshington agradece el envío de la Revista social números 722, 776, 799.

—Tratáronse dos asuntos internos.

—El señor Errazquin propone la designación del señor Pedro Arteche como Secretario. El señor Larralde propone al señor Errazquin para ese cargo, que se acepta por unanimidad. El señor Errazquin agradece la distinción de que es objeto.

—Se levantó la sesión a las 21 y 30.

La Caja de la Comisión de Señoras en Febrero de 1939

INGRESOS

Saldo del mes anterior		$	761.22
Recibido de D. Clemente Arotcharen, por cobranza del mes según resumen:			
208 Cuotas mensuales .	$ 104.—		
4 „ anuales . .	„ 24.—	$	128 —
Suma . .		$	889.22

EGRESOS

Distribuido a los pobres según libro de socorridas . . .	$	123.—
Pagado a Clemente Arotcharen por comisión de cobranza del mes sobre $ 128.—, el 10 % . .	„	12.80
Saldo en Caja que pasa a Marzo	„	753.42
Suma . .	$	889.22

V.o B.o
JULIANA U. DE WEST,
Presidenta.

Julia W. de Cardeillac,
Secretaria.

Montevideo, Febrero 28 de 1939
Elida Ardstegui Beltrán,
Tesorera.

Enrique A. Masse.
Tesorero de la Comisión de Beneficencia e Instrucción